



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 10552

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península Un mes, 2 ptas. — Tres meses, 6 d. Extranjero — Tres meses, 11 25 id. La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes. La correspondencia a la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 5 DE ENERO DE 1897.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro. — Corresponsales en París, A. Lorete, rue Cassini 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 91.

ACADEMIA RIPOLL-ARMARIO

PREPARATORIA PARA CARRERAS DEL EJÉRCITO Y MARINA

Alumnos de la misma que han ingresado en las militares en el año 1896:

INFANTERÍA

- | | |
|----------------------|----------------------|
| D. Manuel Gutiérrez. | D. Oscar Nevado. |
| • Valentin Palacios. | • Pedro García Ruiz. |
| • Antonio Armario. | • José de Celis. |
| • Luis Ericc. | • Nicanor Soria. |
| • Alfonso Montoro. | • Vicente Ruiz. |

INGENIEROS

D. Juan Díaz Vidal

ADMINISTRACION MILITAR

D. Tomás García Espejo (2.ª plaza). | D. José Calzada y Booio

Éxito obtenido por esta Academia en la actual convocatoria: como en las anteriores, es superior al de las academias mejor reputadas de Madrid y Toledo.

Procedentes de la misma han ingresado en las distintas militares en convocatorias anteriores, 37 alumnos.

Se admiten internos.

REAL, 34, CARTAGENA, REAL, 34

DENTISTA ITALIANO DR. QUIDIO GIENI COMASTRI

CARMEN, 48, PRINCIPAL.

Dentaduras artificiales en todos los sistemas.

Consulta permanente y á domicilio.

CARMEN, 43, PRINCIPAL.

MATERIAL AGRICOLA

Presas para vinos. — Bombas para riego, lavas y rociadores para plantas. — Norias para pozos, movidas á vapor ó á caballo. — Máquinas para taponar y limpiar botellas. — Espino artificial para cercados. — Arados de vortedera. — Desgranadoras de maíz. — Vías férreas, wagonetas, plataformas, cambios, etc., para transporte de frutos. — Azadas, legones, picos. — Tubos de manga y otras.

CARLOS PÉREZ LURBE 21, CASTELLINI, 12.

ENSANCHE Y SANEAMIENTO

En otro lugar de este número

damos cuenta de la sesión extraordinaria que ha celebrado hoy el Ayuntamiento, para ocuparse en asunto tan principal como el que encabeza estas líneas.

Encargada de la formación del proyecto de saneamiento y ensanche de esta ciudad a los arquitectos señores Faria y Oliver, y al jefe de ingenieros militares señor Ramos, estos han dado cima a su cometido y lo han entregado al Alcalde.

Tratándose de una cuestión tan batallona, que durante tanto tiempo viene interesando á la opinión pública, especialmente desde 1885, es ocioso decir que hemos procurado enterarnos desde luego de la extensión que abarca el anhelado ensanche y el no menos deseado saneamiento.

Comprende el proyecto la Memoria, que es extensísima y contiene multitud de datos; los planos, que son numerosos, figurando entre ellos una serie de perfiles y un plano general de la población murada; el presupuesto, documento también voluminoso y el pliego de condiciones facultativas.

Sin lugar para examinarlo todo,

hemos fijado la atención en el plano de la amurallada Cartagena y hemos visto recta la calle Mayor; convertida en largo y anchuroso paseo flanqueado por dos filas de árboles la calle de Cuatro Santos; en las puertas de Madrid hay un jardinillo al que convergen cuatro alamedas; en el Almirante hay lago, un parque y un velódromo; Los Molinos se han dado la mano con San Antonio Abad, quedando unidos ambos barrios por infinidad de manzanas cruzadas por calles espaciosas; Santa Lucía ha crecido extraordinariamente; la estación del ferrocarril está en el Batel; la plaza de toros ha desaparecido y por el terreno que ocupaba atraviesa un paseo que circunda a la ciudad; el barrio de la Concepción se ha confundido con Cartagena; muchas de las calles que hoy se nos ofrecen estrechas y tortuosas se han enderezado y ensanchado para dar paso a los tranvías.

¡Cuanto dinero debe costar todo esto! pensamos embobados en la contemplación del hermoso plano que nos ofrece á Cartagena como la quisiéramos ver en realidad.

Efectivamente, costaría muchos millones ajustar la población al plano; pero esa obra no es para un año ni para dos ni siquiera para la generación presente; esa obra constituye la labor de varias generaciones y lo que se necesita es que una ponga la primera piedra sin preocuparse de lo que harán las generaciones que le sucedan.

El proyecto presentado hoy á la corporación municipal es un nuevo paso dado para sanear y ensanchar á Cartagena. Ya hemos dado dos, y aunque ha sido con mucha lentitud, vamos haciendo camino para llegar á las reformas.

TIJERETAZOS

Leemos:

«El cónsul de los Estados Unidos ha

pedido á los autoridades de Cuba, protección para un ciudadano norteamericano, vecino de Guanabacoa.»

Será filibustero pacífico.

O cabecilla retirado, que estudia el modo de crearse una indemnización á costa nuestra.

Dice el general Weyler, desde su cuartel general, que en Pinar del Río no queda más que una partida de quinientos rebeldes dividida en dos grupos.

Y dicen los corresponsales de la prensa que en dicha provincia han penetrado dos partidas procedentes de la Habana, compuesta cada una de quinientos hombres, y una expedición mandada por Roloff.

¿A quién hay que creer?

Seguramente hay diferencia entre las dos noticias.

Pero ya sea cierta, la una, ya la otra, es también cierto que no ha sido pacificado Pinar del Río para paucos.

Ni tampoco para año nuevo.

Las profecías no se han cumplido.

Las promesas tampoco.

Dijo una carta de Tampa que el vapor filibustero «Tres Amigos» se fue á pique.

Otra carta, también de procedencia filibustera, dice ahora que ha naufragado el «Comodoro», con otra expedición.

Solo falta que los yankees nos quieran tomar el pelo, después de las picardías que están haciendo con nosotros.

Porque ese doble naufragio tiene todos los vicios de una patraña.

LAS PROFECIAS DEL LOCO

El almanaque de «Blanco y Negro» para 1897 anda ya en manos de todos. Como muestra de su excelente texto, literario, tomamos el siguiente cuento de Vital Aza:

En la Plaza Mayor, el otro día un charlatán demente así decía ante una multitud abigarrada, que escuchaba el discurso embobada:

— «Señores y señoras: Me permito llamarles la atención sobre lo escrito en este libro, asombro de mortales,

cuyo precio es hoy más de cuatro reales. En él verá la gente

que, sin fijarme en que la vida es corta, no he querido ocuparme del presente, sino del porvenir, que es lo que importa.

Conozco como pocos esa ciencia llamada astrología

y, gracias á la clara inteligencia que Dios me dió, para fortuna mía, deduzco claramente;

y fundado en razón muy poderosa,

que, aunque triste y amargo es el preel porvenir de dolor de roua.

Aquí, en este librito, todo, señores, lo tengo escrito; y el saber lo que dice este profeta os cuesta solamente una peseta.

Digo aquí que en el año venidero, según mi profecía, habrá mucha salud, mucho amor, mucha paz y mucha felicidad.

Después de tantos meses de pelea, descansará en su hogar el infeliz soldado,

llevando su licencia, en el capullo.

Nadie se acordará de lo pasado, y el labrador honrado

recogerá de la cosecha el fruto.

La industria nacional, para consuelo del infeliz obrero sin fortuna,

podrá sin trabajo alguno, ampliar su base y remontar su vuelo.

Tendrá todos los días, Dios mediante, seguro su jornal el artesano,

y vivirá tranquilo y contento y más tranquilo aún el parroquiano.

Estarán inquietos y caseros

siempre en paz, como amigos verdaderos.

El que viva del Arte, aquí estará como en ninguna parte,

pues músicos, pintores y poetas se ganarán muchísimas pesetas.

Los políticos todos, de consuno, formarán un partido: ¡solo uno!

Y así no habrá esas riñas de partidos propias, más que de hombres de mujeres, y viviremos todos muy unidos,

cada cual dedicado á sus quehaceres.

Tan sólo en esto nuestra dicha estriba, y eso se logrará sin gran trabajo;

y así el de abajo apoyará al de arriba y así el de arriba ayudará al de abajo.

Esta es mi profecía, y yo la fundo solo en una razón, que no me engaña;

en que no hay otro pueblo en todo el mundo que valga tanto como vale España...

muerte repentina de Vargrave, de la partida de Doltimore, y le dió á entender que el regreso inesperado de Evelina á una aldea solitaria, sería una prueba peligrosa para ella después de unas emociones tan violentas. Con esta simple indicación, Valeria que miraba con mucho interés á miss Cameron, mandó poner su coche y se hizo conducir á casa de lady Doltimore. Su marido había salido, ella estaba indispuesta y no veía á nadie, ni aun á su joven amiga, que solicitó en vano una entrevista. Por último, no pudiendo hacer otra cosa mejor, escribió un billete de despedida, y acompañada por Aubrey se trasladó al hotel de su nueva protectora.

Falta Ernesto con pensar que ella estaba en compañía de una persona apropiada para ganarse su confianza y calmar su espíritu, puró solo para Inglaterra.

No habiendo confirmado ningún indicio las sospechas tendidas sobre la muerte de lord Vargrave, no trascendieron en el público. Su última enfermedad junto con el choque que había recibido al saber la pérdida del caudal de que esperaba gozar, y al mismo tiempo la derrota del partido en que estaba empeñado, eran causas más que suficientes para explicar la triste catástrofe.

Montaigne que hacia largo tiempo que conocía al

difunto, se encargó de todo lo concerniente á los funerales; concluido esto se volvió Howard para Londres, y en París contó en la tumba, todo lo olvidado bien pronto.

Sin embargo, un temor horrible oprimía sin cesar el pecho de Montaigne; cuando supo por Maltravers lo que el manuscrito había revelado sobre Vargrave, se acordó del día en que su desgraciado cuñado quiso hacer el ensayo de ahogarlo, seguramente cometido por otro, y del carácter de sombría ferocidad que la locura de Cesarini había adquirido desde aquel momento.

Habia sabido por Howard que durante la visita de Vargrave á Maltravers, la puerta de la vivienda del primero había quedado abierta; el papel pegado en el tablero y el nombre de Vargrave pudieron haber atraído las miradas de Cesarini cuando bajó la escalera, y como el criado había salido; muy bien pudo haberse introducido en el cuarto, haberse escondido en el gabinete y, en el silencio de la noche y el profundo sueño de su víctima, haber cometido el crimen. No se necesitaba de armas, las almohadas podían ahogar los gritos y detener el soplo de la vida; también le era fácil al asesino escaparse. Todo esto era posible y probable.

Montaigne renunció por el momento á buscar al

pra de Lisle-Court, este dinero que tanta prisa había tenido el señor Douce por ver entre sus garras, no pudo salvarle; pero una buena parte de él sirvió para asegurarle medios de existencia.

Seguramente, Douce era muy inferior á Vargrave con respecto al entendimiento y á la astucia, y sin embargo Vargrave se había dejado enajenar como un niño por el hombrecillo-banquero. El filósofo francés ha dicho muy bien: se puede ser mas fino que otro, pero no mas que todos.

Encontró Maltravers á Legard en Douvres y le contó el incidente que privaba á Evelina de sus bienes, y la amistad que ya tenía Ernesto á su joven amigo se aumentó viendo que esta noticia lejos de enfriar su amor, lo hacia mas confiado, elevando sus esperanzas Jorge Legard partió inmediatamente para París.

«Pero en todo este tiempo ¿cómo podía olvidarse Maltravers de Alicia? No bastó lo que le había pasado en su haber contado á una larga carta todos los detalles, todas sus esperanzas de felicidad, su profunda gratitud.

«Suplicaba nuevamente á Alicia con mucho amor que le escribiera lo que le pasaba en su vida, y le confirmara en el altar la historia que él había referido á Evelina. Dijo, y era verdad, que el choque producido